

Capítulo 3

La inteligencia espiritual: ¿presente o ausente en los planes de estudio de la educación religiosa escolar?

*María Ceneida Alfonso Fernández*⁹

*Martha Nancy Vinasco Ortiz*¹⁰

RESUMEN

La espiritualidad como dimensión del ser humano no se circunscribe a una denominación religiosa específica. En este sentido, es pertinente potenciar en los agentes educativos dicha dimensión sobre todo porque a partir del desarrollo de la inteligencia espiritual al interior del aula, expresamente desde la educación religiosa escolar, se dinamizan las relaciones para que estas sean cada vez más humanas y fraternas. Con base en el enfoque cualitativo y para recolectar información, se aplicó la entrevista semiestructurada a veinte docentes que laboran en algunas instituciones educativas de la región, se concluyó que, si bien ellos poco conocen acerca de esta inteligencia, sí promueven valores humanísticos en los estudiantes para ayudarles a encontrar el sentido de la existencia.

9 Magíster en Pedagogía y Desarrollo Humano (Universidad Católica de Pereira) y máster en Educación y Formación (Universidad Paris-Est Créteil). Docente Universidad Católica de Pereira, Colombia. ceneida.alfonso@ucp.edu.co

10 Magíster en Educación y Desarrollo Humano (Universidad de Manizales- Cinde) y máster en Educación y Formación (Universidad Paris-Est Créteil). Docente Universidad Católica de Pereira, Colombia. martha.vinasco@ucp.edu.co

Palabras clave: educación religiosa, paz, inteligencia espiritual.

INTRODUCCIÓN

Al hacer un acercamiento a algunas instituciones educativas de la región donde la educación religiosa escolar (ERE) forma parte del currículo, se detalló en los planes de estudio de esta área con el propósito de hacer una reflexión curricular crítica frente a la educación religiosa desde la propuesta de la inteligencia espiritual y, de esta forma, dar respuesta al objetivo general que se planteó en la investigación “Educación religiosa y educación para la paz”. Se propuso además, hacer una aproximación conceptual a la dimensión espiritual. Se plantea entonces que la formación y la educación son elementos claves e inherentes a los escenarios educativos y para interiorizar el componente espiritual, se acude específicamente al área de educación religiosa como área que responde a esta necesidad sentida del ser humano. Por lo tanto, es pertinente decir que los maestros que orientan la ERE contribuyen a la dinámica del desarrollo de la inteligencia espiritual, asunto que es desconocido por los veinte maestros de las instituciones educativas a quienes se les realizó una entrevista semiestructurada. Dichas entrevistas se llevaron a cabo en el tiempo que se hacía la visita de acompañamiento académico a los practicantes de la Licenciatura en Educación Religiosa de la Universidad Católica de Pereira.

Mantener las más altas virtudes entre las comunidades es un propósito del ser humano en toda su historia, y aunque prevalece la diversidad cultural, la cual es un reto que debe atenderse en los escenarios educativos, también lo concerniente a la espiritualidad tiene sus múltiples desafíos e interrogantes por responder, al respecto Torralba (2010) plantea que

es un error mayúsculo dejar de lado la dimensión espiritual en los procesos educativos formales, salvo que queramos hacer de la sociedad una comunidad puramente materialista, volcada en la prosa del inmediato bienestar, arrinconando los nobles ideales de realización colectiva (p. 302).

Así que se quiso indagar si esta categoría es abordada en los planes de estudio de la educación religiosa por los docentes que orientan dicha área en las instituciones educativas donde realizaron las prácticas pedagógicas los estudiantes de la Licenciatura en Educación Religiosa.

Al analizar las respuestas que dieron los veinte docentes entrevistados se llegó a la conclusión de que a ellos les falta hacer las búsquedas teóricas y reflexivas que configuran esta categoría como es la inteligencia espiritual, por lo tanto, incluirlas en el plan de estudios de la ERE resulta ser una necesidad sentida de conocer y potenciar el significado de la inteligencia espiritual y cómo esta aporta a la construcción del sentido de vida de maestros y estudiantes. Se identificó también cómo al momento de conocer su valor y su contenido, la experiencia espiritual trasciende de lo teórico a lo práctico y de esa forma se ayuda a construir la sociedad por todos esperada, es decir, una sociedad fraterna, solidaria y en paz para cambiar, de algún modo, lo que plantea Torralba (2012) cuando expone que “el sistema requiere y alienta espiritualidades individualistas y comercializadas que alejan a la gente del compromiso con la transformación activa de una sociedad en la que se valora más la propiedad que la vida” (p. 75). Por lo tanto, la escuela tiene la responsabilidad de dar respuestas oportunas a las necesidades de los contextos donde imperan los distintos credos con sus formas diversas de comprender lo espiritual.

EDUCACIÓN Y FORMACIÓN: LO HABITUAL EN LA ESCUELA

La formación consiste en un proyecto cuya lucha radica en persuadirse los sujetos, unos a otros, de los valores, de los caminos para su realización, y del respeto y de la tolerancia que exige la construcción de sentido del mundo personal en el contexto político con los otros (Vargas *et al.*, 2010 p, 12).

Abordar los temas en torno a los valores y la construcción de sentido en los diferentes contextos, y reflexionar sobre los asuntos espirituales en los ambientes de aprendizaje –los cuales causan en estudiantes y profesores pugnas y reconocimientos– implica recabar en estos actores de la educación la capacidad de comprensión, tolerancia y respeto para permitirse aprender y crecer juntos dentro y fuera de las aulas, dadas las diversas formas de entender las búsquedas humanas por lo sagrado, porque son múltiples las maneras que tiene el ser humano de hoy de mantener óptimas relaciones con los otros y con Dios.

el sujeto se descubre a sí mismo en la interacción con los otros: ahí se comprende tratando de exponer su punto de vista al otro, pero el otro, con sus palabras, sus gestos, sus miradas, en fin, con su ser, altera una y otra vez el curso de nuestro propio pensamiento (Ricoeur, 2003, , citado en Vargas *et al.*, 2010 p.77).

Es evidente cómo en muchos escenarios educativos impera el resquebrajamiento de relaciones personales, aun así, en medio de las diferencias se busca el bien común a pesar de la amalgama de situaciones adversas presentes al interior del aula y, por ende, en la totalidad de la escuela.

A través de la historia de la humanidad las obstinaciones del hombre han llevado a este a percibir una fuerte crisis de valores, incluidos los de orden espiritual, en ese sentido, la escuela, en atención a esta realidad, busca que

se potencie el valor de todos y cada uno de los actores. Se trata de enriquecer los procesos a partir de las diferencias individuales. Más allá de la tradición pedagógica que tiende a uniformar, se trata, en cambio, de diferenciar; de que cada uno de los sujetos halle de sí cómo se enriquece el colectivo; del colectivo cómo se enriquece de cada quien (Vargas *et al.*, 2010, p. 117).

Así, el reconocimiento por sí mismo y por el otro en los escenarios mencionados se convierte en el espacio propicio para construir una sociedad donde se enriquece el sentido de la humanidad y se exalta el respeto, la tolerancia, los encuentros dialógicos, entre otros, como valores fundamentales que dinamizan las pautas de convivencia en los centros educativos, que se extienden a la sociedad en general.

Ahora bien, dicha sociedad con sus variadas carencias requiere de aspectos dinámicos que le permitan su desarrollo, no en vano Delors (1997) expone que

una de las primeras funciones que incumben a la educación consiste en lograr que la humanidad pueda dirigir cabalmente su propio desarrollo. En efecto, deberá permitir que cada persona se responsabilice de su destino a fin de contribuir en la participación responsable de las personas y las comunidades (p. 82).

Con este desafío, le corresponde a la escuela activar procesos que contribuyan gradualmente a redescubrir los valores, que, en ocasiones,

se encuentran perdidos o mitificados; en tanto que son las ciencias sociales y humanas las encargadas de volver la mirada al bien existente en el hombre.

Para atender de manera contundente una de esas necesidades humanas, las que convocan a la esencia de lo sagrado en los ambientes de aprendizaje, está la ERE con una serie de contenidos que al ser reflexionados dan sentido a la existencia. Así lo plantean Vargas *et al.* (2010): “el discurso pedagógico está conformado por la racionalización de experiencias que suceden en el aula, en el ejercicio de la enseñanza de saberes” (p. 61) y en dicho ejercicio, para esta ocasión, impera la singularidad de la religión en cuanto ella se estudia a sí misma y desde donde expande su contenido hacia las comunidades educativas.

Por lo anterior, la educación religiosa como área obligatoria y esencial del conocimiento y la formación que necesariamente se debe ofrecer de acuerdo con el currículo y el proyecto educativo institucional, según aparece en el artículo 23 de la ley 115 del 8 de febrero de 1994, (Ley General de Educación) conlleva en su interior la fundamentación, no solo jurídica, sino antropológica, sociológica, psicológica y de derechos humanos; cómo es abordado y especificado en otros textos relacionados con esta temática; desde este saber disciplinar no puede negarse a los estudiantes la posibilidad de hacer sus propias búsquedas de orden espiritual encaminadas a descubrir, enriquecer y transformar la propia existencia.

Es importante aclarar que si bien los estándares de la educación religiosa direccionados por la Conferencia Episcopal de Colombia del 2022 presentan cuatro enfoques (antropológico, bíblico, cristológico y eclesiológico), ello no significa que el conocimiento quede agotado en su propuesta estructural frente a los procesos de enseñanza-aprendizaje, por el contrario, al atender las necesidades que surgen

en el aula se hace un paralelo al respecto con el planteamiento de Nussbaum (2001), cuando sostiene que:

el nuevo énfasis en la “diversidad” en los currículos de las escuelas superiores y universidades es, sobre todo, un modo de hacerse cargo de los nuevos requisitos de la condición del ciudadano, de los deberes, derechos y privilegios que le son propios; un intento de producir adultos que puedan funcionar como ciudadanos no solo de algunas regiones o grupos locales, sino también, y más importante, como ciudadano de un mundo complejo e interconectado (p. 25).

Dicho de otro modo, el sustrato de valores y el tejido social se elaboran a partir de las necesidades contextuales, porque la sociedad del siglo XXI reclama ciudadanos íntegros, quienes se forman y educan en los núcleos familiares; pero es la escuela la responsable de aportar desde los ciclos formativos la educación que los estudiantes requieren.

En consecuencia, a los maestros de educación religiosa del presente siglo les corresponde agudizar la intuición para que desde sus saberes disciplinares orienten las cosmovisiones planteadas en el aula, sobre todo por la diversidad cultural y religiosa evidenciada dentro y fuera de ella, además por la posición crítica asumida de parte de algunos estudiantes. Tal situación pareciera conjugada con el pensamiento de Nussbaum (2001) cuando expone que:

los estudiantes aprenden a analizar minuciosamente los argumentos que encuentran en los periódicos, aprende a argumentar en los debates actuales sobre medicina y leyes y deportes, a pensar críticamente sobre los fundamentos de sus puntos de vista políticos, e incluso religiosos (p. 65).

Específicamente en los asuntos religiosos los educandos divagan en profundidad por la demanda actual proveniente del mercado, teniendo en cuenta que muchos de ellos carecen de identidad religiosa. Si bien en la época actual las ofertas religiosas proliferan como tantas otras mercancías y están vigentes los debates por cuál dios o dioses seguir, o cuál o en cuáles religiones continuar, en qué creer o en qué no; se puede decir con Dworkin (2015) que:

muchas religiones hacen aseveraciones sobre cuestiones de hecho y sobre causas y efectos históricos y contemporáneos. Sin duda, algunos creyentes defienden esas aseveraciones con lo que ellos creen que son argumentos científicos, otros profesan creerlas como una cuestión de fe o gracias a la evidencia de textos sagrados (p. 25).

Con estas temáticas, entre otras tantas, se movilizan los pensamientos de los estudiantes a los cuales es preciso posibilitar reflexiones en torno a las dinámicas de formación suscitadas en el aula y desde las cuales se construye el ciudadano antes mencionado.

Es preciso puntualizar cómo en los currículos expuestos en los proyectos educativos institucionales, la educación religiosa es la encargada de propiciar los acercamientos en favor de las búsquedas espirituales, porque el hombre es un ser religioso, incluso, los “proyectos y sus respectivos contenidos, solo pueden ser concebidos desde el mundo de los sujetos, en los que se constituyen como tales en la realización de unos valores propios y en la solidaridad por la realización de los otros” (Vargas *et al.*, 2010, p. 59), en ese sentido, los valores humanos se potencian en cada escenario de la escuela y así se complementan los diálogos interdisciplinarios para dar respuestas oportunas e interconectadas a los estudiantes, quienes se plantean múltiples interrogantes

sobre el sentido y plenitud de la existencia en medio de los contextos políticos, culturales y sociales, entre otros.

Ahora bien, ¿qué preguntas se plantean los estudiantes de las cuales la educación religiosa les pueda responder?, uno de los primeros interrogantes que asalta sus inquietudes tiene que ver con el fin último del ser humano y en ese sentido, si vale la pena vivir para luego morir; no menos importante, se interrogan sobre a quién se le atribuye la creación del universo, donde el respeto y las desigualdades parecieran lo primordial en el hombre contemporáneo, “la promoción de la justicia social, la sostenibilidad, la igualdad de género, la atención a la diversidad, la justicia y la defensa de los derechos humanos, etc. elementos todos ellos de importancia capital en la configuración de sociedades interculturales” (López, 2018, p. 59). Estas son, entre otras cuestiones, las que se pueden resolver y por ende, reflexionar desde el enfoque antropológico de la educación religiosa.

En el contexto anterior, hablar de inteligencia espiritual en los últimos años se ha convertido en el interés de algunos académicos, en especial del área de las ciencias humanas, por cuanto en ellas se identifica una riqueza susceptible de internalizar con y para las comunidades educativas, quienes pueden dinamizar sus saberes y responder a las preguntas antes mencionadas a partir de la categoría emergente: la inteligencia espiritual.

La educación religiosa: escenario de aprendizaje de la inteligencia espiritual para construir la paz.

Uno experimenta la llamada de los valores a través de su inteligencia espiritual y esta llamada le mueve a explorar territorios desconocidos, a realizar movimientos sorprendentes. Todo ello demuestra que el ser humano no es un artefacto

complicado, ni un sistema cerrado; es una obra abierta, un ser que tiene la posibilidad de acabarse a sí mismo (Torralba, 2010).

Uno de los desafíos presentes en los ambientes de aprendizaje es sin lugar a dudas el desarrollo de la espiritualidad, desarrollo porque el hombre es un ser inacabado y son muchas las posibilidades que tiene de potenciar esta dimensión a pesar de encontrarse en medio del mundo contemporáneo, al que poco o nada le atraen las reflexiones espirituales, de ello dan cuenta las ofertas materiales que circundan la vida cotidiana de muchos seres humanos, por tanto, en algunos escenarios educativos para maestros y estudiantes pensar en la experiencia religiosa puede resultar tedioso, o por el contrario, puede ser un espacio para refrescar las ideas respecto al encuentro del hombre con el Creador. No obstante, el reto de la educación religiosa, desde sus directivas, consiste en incluir contenidos que rompan los esquemas de trivialidad, es arduo y además estratégico este desafío porque se trata de presentar la propuesta espiritual como una experiencia personal para profundizar en el día a día dentro y fuera del aula.

De acuerdo con Torralba (2010) la inteligencia espiritual “permite acceder a los sentidos profundos, plantearse los fines de la existencia y las más altas motivaciones de esta” (p. 47). Así pues, no podría ser ajeno a los estudiantes responder desde su interioridad a las inspiraciones planteadas en sus vidas, porque bien lo menciona Tolentino (2016), “si tuviéramos que buscar un sinónimo para espiritualidad elegiríamos, sin miedo a equivocarnos, interioridad” (p. 9). La espiritualidad toca el interior del ser humano, he aquí lo prioritario de comprender su importancia, aunque el escepticismo frente al tema ronda las escuelas.

Antes de dilucidar la inteligencia espiritual como una de las inteligencias que subyacen en el ser humano, recordemos que Gardner (2001) postula ocho formas de inteligencia: lingüística,

lógico-matemática, musical, corporal kinestésica, espacial, naturalista y dos inteligencias personales: interpersonal e intrapersonal, en tanto que ellas permiten al hombre una mayor receptividad y respuestas a los estímulos provenientes del entorno.

De otro lado, no solo estas inteligencias forman parte del mundo de lo humano, sino como lo dice Torralba (2010) citando a Goleman: “la inteligencia emocional habilita para identificar, expresar y canalizar las propias emociones, pero también para captar y comprender las emociones de las otras personas” (p. 75), al potenciar esta inteligencia se establecen mejores y óptimas relaciones interpersonales, desde ahí es apremiante edificar escenarios de paz a partir de las experiencias personales, porque a pesar de las diferencias humanas se pueden tejer relaciones solidarias y respetuosas.

Ahora bien, si Torralba (2010) expresa que la inteligencia espiritual “lejos de ser una capacidad que aísle al ser humano de su entorno natural y social, es un poder que, utilizado correctamente consigue el efecto contrario: le hace más receptivo, más sensible, más plenamente integrado en el entorno” (p. 299), entonces, en este caso, se estaría hablando cómo la inteligencia espiritual posibilita en el ser humano ir más allá de lo inmediato, es decir, darle sentido a su cotidianidad con todo lo que ello implica: incertidumbres, esperanzas, desesperanzas y otros tantos asuntos inherentes a la persona.

En consecuencia y en perspectiva de lo planteado por Torralba (2017), “la persona que desarrolla la inteligencia espiritual, no concibe al otro como un ser separado, alejado de su propia esfera, sino como alguien que forma parte de su propio mundo” (p. 230), pero un gran número de seres humanos del siglo XXI se han volcado a las propuestas emitidas por el mundo globalizado, las ofertas mercantilistas, superfluas y vanas; muchas personas, lejos de estar

inmersas en el devenir de la sociedad reclaman paz y bien común y debilitan la estructura del desarrollo humano que favorece intereses individuales. En este sentido, Gilligan (2013) “recalca el precio que supone la falta de cuidado: no prestar atención, no escuchar, estar ausente en vez de presente, no responder con integridad y respeto” (p. 32), es atentar contra la urgencia humana de contactarse con el más próximo. Numerosas personas abogan por la ética, que “nos guía para actuar con cuidado en el mundo humano” (Gilligan, 2013, p. 32) y por desarrollar y potenciar la inteligencia espiritual. Estas personas tienden lazos de encuentro y reparan las fragmentadas relaciones personales.

Con el presupuesto anterior, y teniendo en cuenta la variedad de propuestas culturales y religiosas en que se ve abocado el ser humano de hoy, es importante centrar la atención en las respuestas emitidas por los veinte docentes encargados de orientar el área de educación religiosa en las instituciones educativas donde se realizaron las prácticas pedagógicas de la Licenciatura en Educación Religiosa de la Universidad Católica de Pereira, y cómo estas respuestas aportan al desarrollo de la inteligencia espiritual en sus experiencias personales como maestros y en la construcción de humanidad en los estudiantes.

Al hacer el análisis a las respuestas dadas por los docentes entrevistados respecto al tema convocado en esta investigación, surgió la necesidad de interiorizar de manera crítica con los estudiantes el discurso propio de la inteligencia espiritual, siendo consciente de que “aprender a pensar críticamente solo puede ocurrir en el proceso de la práctica de pensar, de comunicar y de debatir sobre las ideas y los puntos de vista” (Vargas *et al.*, 2010, p. 80), de esta manera, se dará un aporte significativo en la formación de los estudiantes y por ende, una nueva sociedad donde se logre “la meta final de la educación en

el siglo XXI [que] debe ser que todos vivamos en armonía” (Won, 1997, p. 267).

Si bien los discursos teóricos del docente no tienen por qué abarcar la totalidad de los conocimientos en ellos, se puede decir que el ser humano se construye en el devenir del tiempo a partir de las experiencias individuales y colectivas. Llama la atención cuando, de los veinte docentes entrevistados, ninguno dio razón sobre el concepto de inteligencia espiritual, algunos de ellos respondieron:

no conozco de qué se trata... no la he oído mencionar... conozco las inteligencias múltiples; pero no la espiritual... no, pero me gustaría saber en qué consiste... la categoría en sí no la conozco, pero creería que se trata de la espiritualidad... algo he escuchado, pero no sé bien de qué se trata... no, no la tengo presente... son tan rápidos los saberes que cuando llega algo nuevo, lo anterior va desapareciendo o queda inútil...

La ERE “ayuda a responder a una de las dimensiones del ser humano como es la espiritual, en tanto esta es connatural a la persona” (Alfonso y Vinasco, 2019, p. 31), es en este espacio educativo donde se debe incentivar la movilidad del pensamiento a partir de la inteligencia espiritual, la cual rompe esquemas al dinamizar el currículo. Frente a la pregunta: qué si se evidencia en el currículo la inteligencia espiritual en el plan de estudios de la ERE, los docentes entrevistados respondieron:

si bien no conozco en qué consiste esa inteligencia, debo decir que en el colegio en todas las asignaturas se transversalizan todas las inteligencias... el término no lo manejamos así, pero sí se habla de la interioridad solo en el cuarto período... como no la conozco no puedo decir que esté en el plan de estudios.

En las preguntas anteriores al indagar por el significado de la inteligencia espiritual y su presencia en los currículos, se evidencia la existencia de un elemento destacado: la axiología propia dentro de la práctica pedagógica de la ERE, como actividades que responden al desarrollo de la temática de la inteligencia espiritual: “en mi clase se hace referencia al término de espiritualidad y desde allí se trabajan los valores, que es lo importante rescatar hoy en día en los estudiantes...”.

Con lo precedente se puede hacer un análisis sobre la importancia de formar en y para los valores que contribuyan a la consecución de la paz, no obstante, urge reconocer su relevancia y el impacto de estos valores en la formación del educando, inclusive dando valor en sí a lo espiritual; en palabras de Cortina (1997): “si *concedemos* un valor a las cosas y por eso nos parecen valiosas, o si más bien *reconocemos* en ella un valor y por eso nos parece valiosa” (p. 187), se le podrá dar el reconocimiento a la necesidad imperativa del ser humano de desarrollar su inteligencia espiritual. De ahí, el interés por indagar sobre las percepciones que tienen los docentes respecto a educar en la inteligencia espiritual. En este aspecto las respuestas de los profesores entrevistados señalan lo siguiente:

sería importante conocer en qué consiste esa inteligencia y cómo se diferencia de las demás... todo lo que sirva para mejorar las relaciones en el aula son bienvenidas... me gustaría conocerla para aplicarla con mis estudiantes y mis colegas... creo que la espiritualidad no se debe dejar por fuera de la escuela porque es la manera que tenemos de salvar a los jóvenes.

Con estas respuestas se constata que la escuela es un terreno humano fértil para hacer las reflexiones teóricas suscitadas desde la inteligencia espiritual, pero no es suficiente abordar solo el contenido teórico, es necesario dinamizar las prácticas para cultivar esta

inteligencia, asunto propuesto por Torralba (2010), para aportar a la construcción del tejido social desde la escuela.

De otro lado, en el contexto colombiano con el posacuerdo de paz, es preciso interrogarse por los aportes brindados por la escuela para la construcción de la paz, en específico desde la educación religiosa, fue así que a la pregunta: ¿considera usted que la inteligencia espiritual puede aportar a la construcción de la paz en el ámbito escolar? Los docentes entrevistados respondieron:

sí, pero ojalá nos den a conocer cómo se trabaja esa inteligencia espiritual no solo con los estudiantes sino con nosotros como maestros... en el colegio tenemos el compromiso de trabajar sobre los valores como el respeto, la tolerancia y creemos que es una forma de aportar a la paz... la sociedad está tan sedienta de paz y esa debe empezar en la casa y luego nosotros aportar desde el aula, especialmente desde la educación religiosa.

La inteligencia espiritual aporta a la paz, Arias *et al.* (2018) citando a Roldán e Hincapié afirman que: “la escuela como escenario posibilitador de formación para la paz requiere generar el debate en torno a nuevas perspectivas, tanto teóricas como vivenciales que vinculan la educación como ambiente y como posibilidad de desarrollo” (p. 139), por lo tanto, no puede postergarse el propósito de hacer los acercamientos a esta otra forma de orientar la ERE e incluir en los planes de curso la discusión en torno al desarrollo de la inteligencia espiritual.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Pensar en una educación que desde la formación propende al desarrollo humano es fundamental, en especial, porque lo espiritual

debe tener un espacio privilegiado en el aula, asunto que atañe a la ERE, de esta manera se puede alcanzar el anhelo de vivir en una sociedad más pacífica. La inteligencia espiritual ha de ser potenciada en los estudiantes desde las reflexiones situadas para contribuir a la construcción de la escuela y la sociedad anhelada para el siglo XXI, una sociedad mejor para subsistir en paz y armonía dadas las innumerables búsquedas que los actores educativos realizan para dinamizar sus proyectos de vida.

Es impensable pasar por alto la importancia de la racionalidad en el aula, porque el pensamiento crítico posibilita la comprensión para rescatar el bien subyacente en el hombre de hoy y desde allí, propender a una sociedad más humana y sensible teniendo en cuenta las experiencias propias y ajenas que construyen comunidad.

Tampoco es posible negar la urgencia de establecer diálogos en torno a la inteligencia espiritual para que, una vez conocido el referente teórico, se eleve el propósito de pasar de lo conceptual a la praxis y potenciar el bien en cada ser humano de esta época contemporánea, para esta ocasión, exaltar el bien en maestros y estudiantes, quienes se sienten atiborrados de propuestas materialistas y reciben pocas propuestas dignificantes del ser humano.

Se intuye que los docentes que respondieron las preguntas de la entrevista semiestructurada exaltan la dignidad de los estudiantes y se acercan a los contenidos de los valores como herramientas indispensables para aportar a la educación de ellos; sin embargo, dadas las condiciones del mundo actual por los cambios emergentes en cada época, es interesante acudir a los contenidos existentes desde la inteligencia espiritual, que si bien los de los valores humanísticos son inagotables, es preciso aproximarse a las otras formas de pensar en la espiritualidad como dimensión del ser humano, aunque es

inabarcable en su totalidad, sí se puede transformar la sociedad desde la experiencia espiritual, la cual está fundamentada en el bien que habita en la persona y al ser cultivada esta inteligencia espiritual, ella no se contradice con las enseñanzas de fe que han perdurado en la historia de la idiosincrasia colombiana, por el contrario, da respuestas a cómo recobrar y mantener el sentido de la existencia humana.

REFERENCIAS

- Alfonso, C. y Vinasco, M. (2019). Repensar la educación religiosa en contextos educativos interculturales. En J. L. Bonilla (ed.), *Educación religiosa escolar y educación para la paz. De la identidad a sus desafíos* (pp. 31-40). Universidad de San Buenaventura.
- Arias, Y., Cadavid, A. y Vinasco, M. (2018). Violencia y paz desde la educación religiosa en instituciones educativas del área metropolitana de la ciudad de Pereira, Risaralda. En J. L. Bonilla (ed.), *Itinerarios curriculares sobre educación religiosa, violencia y paz* (pp. 113-144). Universidad de San Buenaventura.
- Cortina, D. (1997). *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*. Alianza Editorial.
- Delors, J. (1997). *La educación encierra un tesoro*. Unesco.
- Dworkin, R. (2015). *Religión sin dios*. Fondo de Cultura Económica.
- Gardner, H. (2001). *La inteligencia reformulada. Las inteligencias múltiples en el siglo XXI*. Paidós.
- Gilligan, C. (2013). *La ética del cuidado*. Fundació Víctor Grífols i Lucas.
- López, J. (2018). Encuentro e intercambio intercultural a través del mundo audiovisual. *Cuadernos de Pedagogía*, 493, 56-63.
- Nussbaum, M. (2001). *El cultivo de la humanidad. Una defensa clásica de la reforma de la educación liberal*. Andrés Bello.
- Sagrada Biblia. Versión de Nácar-Colunga. BAC.

- Tolentino, J. (2016). *Hacia una espiritualidad de los sentidos*. Fragmentos.
- Torralba, F. (2010). *Inteligencia espiritual*. Plataforma Editorial.
- Torralba, F. (2017) El cultivo de la inteligencia espiritual. *Cuadernos Formativos. Adimen Espirituala Lantzea*, 1-16. <https://redcvec.wordpress.com/wp-content/uploads/2012/03/cf-cultivo-de-la-inteligencia-espiritual.pdf>
- Vargas, G., Gamboa, S. y Reeder, H. (2010). *La humanización como formación. La filosofía y la enseñanza de la filosofía en la condición postmoderna*. San Pablo.